

# CUERPO Y SOMBRA EN DIALOGO PERMANENTE

## SALUD Y ENFERMEDAD



**P**ara hablar de la enfermedad es necesario comprender la visión que se tiene sobre el ser humano y sobre la naturaleza. El ser humano está compuesto por una realidad corporal; una realidad energética llamada sombra y una realidad espiritual. Los seres de la naturaleza están también animados por sus propios espíritus con los cuales el ser humano entra en contacto cuando necesita de ellos. La relación entre el cuerpo y la sombra (o energía) es una relación continua y vital. La sombra está unida al cuerpo mediante las coyunturas y fluye por él a través de los humores. La sombra o energía puede ser debilitada por la enfermedad, cautivada por el brujo o afectada por el ojeador. La salud es un don que depende de Dios por eso cuando se ha perdido se le pide ayuda a Él y a los santos.

El ser humano se enferma porque su cuerpo se debilita por problemas de mal funcionamiento físico o energético. Cuerpo y sombra se implican mutuamente. Si el cuerpo se enferma, la energía se debilita y si la energía o sombra no fluye normalmente se afecta la parte somática e impide el buen funcionamiento del organismo. La naturaleza le ayuda al hombre a restablecer su propio equilibrio, por eso se constituye en su mejor aliada en los momentos de enfermedad.

Por lo general, el afrotrateño, cuando se le pregunta cómo está responde: «regular» o «a mediación», porque nunca se puede estar bien del todo, en un juego dialéctico que se da entre la definición del reconocimiento del mal como ofensa a Dios o la promulgación del bien total como mentira. Considera que las enfermedades naturales, que provienen del mal funcionamiento físico del cuerpo son «divinas», es decir vienen por voluntad de Dios. En cambio, las enfermedades que provienen del mal funcionamiento de la energía son consideradas de origen «humano» o «diabólicas» y se les llaman «enfermedades puestas».

Las enfermedades que vienen por voluntad divina pueden ser controladas por la medicina occidental o por la medicina tradicional; pero las enfermedades puestas escapan al control de los métodos científicos occidentales, que por más exámenes que se le hagan al paciente, no revelan ningún tipo de desarreglo del cuerpo, aunque al paciente físicamente se le nota el agotamiento, la pérdida de apetito, el adelgazamiento continuo, la pérdida de motivaciones para vivir, etc. Las enfermedades puestas sólo pueden ser controladas por quien conoce del manejo de la energía o la sombra. En su mayoría, los médicos tradicionales afrotrasteños manejan esta clase de conocimiento. Hay enfermedades puestas que las han colocado para acabar con la vida de quien las padece y si alguien intenta liberar al



paciente de ella tendrá que saberse defender o pagar con su propia vida. Las enfermedades puestas entran por la boca a través de comidas o de bebidas previamente preparadas; entran por la nariz a través de ondas energéticas malignas que se envían por el aire; entran por la piel por intermedio de insectos colocados para hacerle daño a la persona (*«jai»*)<sup>1</sup>; entran por la energía en los momentos en que el cuerpo «se encuentra abierto». El móvil

de las enfermedades puestas suele ser el odio, la envidia, la venganza o la maldad sin límites del hechicero que puede acabar, incluso, con sus propios familiares.

La enfermedad es un desequilibrio de energía, una «*alteración de los humores*», producida por el debilitamiento del cuerpo o por el bloqueo que se ejerce sobre la misma sombra o energía, este desequilibrio se arregla a través del equilibrio de la naturaleza por eso la observación de ella y el conservar el orden natural, son elementos fundamentales a la hora de equilibrar las fuerzas humanas en desorden.

Los humores son fluidos energéticos que acompañan las diferentes secreciones del organismo, son invisibles para quien no es clarividente. Se pueden ver como una especie de gases, burbujas, brillantinas, nubes, sombras. Cada uno tiene su propio color. Los humores pueden estar bajos o altos y a medida que el enfermo se agrava se van empequeñeciendo y aclarando. Los humores se encuentran regulados por la luna, en la menguante bajan, están quietos, son pacíficos. Cada persona tiene sus propios humores que se mezclan a través de la relación sexual pero no se confunden y el lector de orines puede identificarlos perfectamente. Los humores se alteran bien sea por las diferentes enfermedades de nuestro organismo o por las enfermedades puestas, en estas últimas le cuesta más al lector de orines encontrarlos porque se asientan. Cuan



do los humores están concentrados es necesario sacarlos con baños, sobijos y frotaciones, pero deben dejarse correr para que no se estanquen o se queden empozados. No existen posiciones únicas sobre el número existente de humores, que pueden ser siete o en otros casos catorce; tampoco sobre su característica de ser visibles o invisibles.

En su gran mayoría, los tratamientos utilizados para recuperar la salud van acompañados de los secretos<sup>2</sup>. Los tratamientos deben hacerse con base en las leyes de la naturaleza: la hora del baño, la posición del sol, la forma de utilizar las plantas, los tiempos de la luna, la hora y las condiciones para colocar el secreto.

La ubicación de la cama del enfermo debe tener en cuenta la dirección del río, el enfermo no debe acostarse en contra de la corriente del agua.



El momento de la enfermedad reviste un carácter misterioso por el hecho de acercar al ser humano a la muerte: un mordido de serpiente, las mujeres cuando van a dar a luz, los cortados, las personas que sufren de estreñimiento, una persona que tiene una enfermedad puesta, o una persona que tenga el cuerpo cerrado<sup>3</sup> pueden «tramarse» o empeorarse, si existe mala voluntad de algún curandero o de cualquier persona que sepa las formas de tramar. Tramar es obstaculizar consciente o inconscientemente, el flujo de la energía de un enfermo. La trama se hace por maldad para probar al médico que está haciendo el tratamiento o para hacerle daño al paciente. El médico se da cuenta que al paciente lo han tramado porque “se echa para atrás” y los medicamentos no le hacen efectos, sino que se agrava más.

El cuerpo se cierra para evitar que entren en él los venenos y las enfermedades puestas (o maleficios). También, a veces, el hombre cierra el cuerpo de su mujer para evitar que coja otro marido. El cierre del cuerpo se hace a través de baños, bebedizos, hierbas, signos, dijes, santos, etc. Si una persona tiene el cuerpo cerrado y lo muerde una serpiente es necesario abrirle el cuerpo primero para poder hacerle el tratamiento, de lo contrario se muere.

En muchos casos, enfermedades como el cáncer, toda enfermedad que se salga del conocimiento de los médicos tradicionales, algunas mordeduras de serpiente, etc., por no tener cura se les considera como enfermedades puestas, como maleficios.